

RESUMEN DEL TEXTO 15.

(II.E.7) ALZADO EXTERIOR. El presbiterio.

Aunque presenta algunas características similares a las del resto de estancias edificadas por Francisco de Ordiera en 1778, al tratarse del espacio privilegiado de la iglesia, se buscó diferenciarlo y destacarlo del conjunto por sus dimensiones y, complementariamente, mediante algunos pequeños detalles: sillares de arenisca en los esquinales y la cornisa, que es la única que se decora con una pequeña moldura; cadenas esquineras de sillar en los cuatro ángulos; ventana original, también de arenisca, de formato similar a las de buzón, pero de mayores dimensiones y con mayor luz que éstas.

Sus fachadas norte y oeste son dos grandes paredones ciegos delimitados por esquinales, cornisas y zócalos. Al carecer de canalones, presentan importantes deterioros que afecta especialmente a los zócalos y dejan a la vista el aparejo de mampostería y sillarejo, los potentes sillares del esquinale y una zapata escalonada.

En la fachada sur se abren dos vanos de distintas épocas y características. El original, ya descrito, y otro abierto o reformado en 1930 y de aspecto similar al de la capilla de San Antonio, aunque de mayores dimensiones. Mientras que el primero, próximo al muro testero, iluminaba el retablo lateralmente, resaltando sus relieves y creando una escenografía de estética barroca, el del siglo XX, más centrado, proporciona una iluminación más intensa y homogénea a la totalidad del presbiterio.